

La Búsqueda de la Verdadera Paz: Las diversas visiones de paz de John Lennon, Eminem y el apóstol Juan.

John Lennon tenía una visión para la paz:

“Imagina que no existe el Cielo
Es fácil si lo intentas
Sin el infierno debajo nosotros
Arriba nosotros, solo el cielo
Imagina a toda la gente
Viviendo el hoy...

Imagina que no hay países
No es difícil de hacer
Nadie por quien matar o morir
Ni tampoco religión . . .

Puedes decir que soy un soñador
Pero no soy el único
Espero que algún día te unas a nosotros
Y el mundo vivirá como uno.” (John Lennon, "Imagínate")

Como parte del movimiento por la paz de las décadas de 1960 y 1970, John Lennon imaginó un mundo en paz, un mundo unificado en el que todo el mundo vive simplemente para el hoy. Con ese fin, él imaginó un mundo liberado de la creencia en Dios y en la vida después de la muerte, y un mundo en el que las naciones soberanas serían reemplazadas por un gobierno global y mundial.

El sueño de John Lennon todavía resuena en millones de americanos y latinoamericanos. Pero, ¿las últimas cuatro décadas de secularismo (con su rechazo de Dios y de la Biblia) y globalismo nos han acercado a la realización del sueño de Lennon?

Cada vez más, la gente está "viviendo para hoy". Tenemos casas más grandes, más centros comerciales, más canales de televisión, más canales de redes sociales, más innovaciones tecnológicas y médicas que nunca. Pero, ¿hemos encontrado la paz?

Desde las décadas de 1960 y 1970, nuestra nación ha producido una cultura de familias rotas; la depresión generalizada, el abuso de drogas, la obesidad y los trastornos alimentarios, las enfermedades de transmisión sexual; crímenes violentos desenfrenados; detectores de metales, tiroteos en escuelas y lugares de trabajo, comunidades cerradas, guerra de pandillas. Los soldados mueren a diario, los ataques terroristas continúan amenazando la estabilidad y la seguridad de las naciones, y la clase media de nuestra nación está desapareciendo rápidamente.

Para millones de jóvenes estadounidenses hoy en día, este mundo parece bastante desesperanzador. Las personas pueden tratar de suprimir la verdad, pero en el fondo sienten la falta de sentido y la desesperanza de la vida. Para muchos estadounidenses, su guerra se libra dentro de sus propias familias; Su guerra se libra incluso dentro de ellos mismos.

La visión de Lennon para la paz era "vivir por el momento"; La visión del rapero Eminem es "cantar por el momento".

“Estas ideas son pesadillas para los padres blancos
 Cuyos peor miedo es un niño con el pelo teñido y al que le gustan los pendientes
 Como si lo que sea que dicen no tuviera trascendencia alguna
 Es espantoso estar en una casa donde no se permite maldecir
 Verlo caminando por ahí con sus audífonos que resuenan
 Solo en su propia zona, tan frío y no le importa
 El es un “niño problema”, lo que le molesta sale todo
 Cuando él habla acerca de su maldito papá marchándose
 Porque él lo odia tanto que lo borra de su pasado
 Pero si alguna vez lo volviera a ver, probablemente lo noquearía. . .
 Él baja sus pantalones, los trapos de rocío y una gorra de calcetín
 Su padrastro lo golpeó así que el le regreso el golpe
 Y le rompió la nariz, esta casa es un hogar destruido
 No hay control, él solo deja ir sus emociones . . .
 Así que se sientan y se lloran por la noche, deseando morir.

Canta conmigo, canta por el año
 Canta por la risa, canta por la lágrima
 Canta conmigo, solo por hoy
 Quizá mañana, el buen Dios se lo quitó.” (Eminem)

Sin esperanza, todo lo que muchos pueden hacer es cantar por el momento, festejar, emborracharse y buscar placer y entretenimiento constantes, con la esperanza de amortiguar la dolorosa realidad de su existencia miserable y sin sentido.

En nuestros días, como en los del profeta Jeremías, hay muchos que dicen ofrecer la paz. Pero, como se lamentó Jeremías: "Han sanado superficialmente el quebrantamiento de mi pueblo, diciendo: 'Paz, paz', pero no hay paz" (Jer. 6:14).

Pero, querido amigo, no todo es sin esperanza. Te testifico que existe la verdadera ESPERANZA y PAZ. Porque hay un Dios de Esperanza y un Dios de Paz, que es el único que puede darte paz y propósito para vivir.

En la Biblia, hay más de 350 referencias explícitas a la "paz". Limitando nuestra consideración a las 88 referencias a la paz que se encuentran en el Nuevo Testamento, aprendemos que:

El mundo incrédulo posee un falso sentido de seguridad, una falsa paz (1 Tesalonicenses 5:3). Pero hay un Dios, que es "el Dios de paz" (Romanos 15:33; 16:20; cf. 1 Corintios 14:33; 2 Corintios 13:11; Filipenses 4:9; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 Tesalonicenses 3:16; Hebreos 13:20). Cristo Jesús es "nuestra paz", el supremo "pacificador"; Él "vino y predicó la paz" (Efesios 2:14-15, 17; cf. Colosenses 1:20). Jesús es "el camino de la paz" (Lucas 1:79; cf. Juan 14:6; Romanos 3:17). Él trae paz a los que lo siguen (Juan 14:27; 16:33).

Pedro predicó un Evangelio de "paz por medio de Jesucristo" (Hechos 10:36). El Evangelio es, de hecho, "el evangelio de la paz" (Romanos 10:15; Efesios 6:15). Las epístolas de Pablo ofrecen una bendición de gracia, misericordia y "paz" a los verdaderos creyentes cristianos, en 13 libros diferentes (cf. Romanos 1:7; 15:13; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; 6:16; Efesios 1:2; 6:23; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2; 3:16; 1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:2; Tito 1:4; Filemón 1:3), a "todo el que hace lo que es bueno" (Rom. 2:10), para aquellos que son "espirituales" (Rom. 8:6). Lo mismo ocurre con las cartas de Pedro (1 Pedro 1:2; 5:14; 2 Pedro 1:2). Y el apóstol Juan y Judas enseñan la misma verdad en 2 Juan 1:3, 3 Juan 1:14, Judas 1:2 y Apocalipsis 1:4.

Los creyentes, habiendo sido justificados por la fe, tienen *paz* para con Dios por medio del Señor Jesucristo (Romanos 5:1). Todos los verdaderos cristianos tienen "paz", porque es un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22; cf. Santiago 3:18); la paz de Dios guarda nuestros corazones y mentes (Filipenses 4:7; cf. Colosenses 3:15). Los cristianos deben ser "pacificadores" (Mateo 5:9; Santiago 3:18), "vivir en paz" (2 Corintios 13:11; cf. Efesios 4:3; 1 Tesalonicenses 5:13), y buscar diligentemente la "paz" (Romanos 14:19; cf. 1 Corintios 7:15; 2 Timoteo 2:22; Hebreos 12:14; 1 Pedro 3:11; 2 Pedro 3:14).

Además, la ciudad Salem o Jerusalén significa "paz" (Hebreos 7:2). Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem, era el "rey de paz" (Hebreos 7:2). Jesús, como nuestro gran Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, es el Rey de Paz, el Príncipe de Paz, como lo profetizó el profeta Isaías, quien dijo: "Porque un Niño nos es nacido, un Hijo nos es dado, y el gobierno estará sobre Su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6).

Pablo dice que el reino de Dios es "paz" (Romanos 14:17). Y otro nombre para el reino de Dios es la Iglesia, que es la Nueva Jerusalén. El apóstol Juan, en su visión inspirada registrada en el libro de Apocalipsis, ve a "la Nueva Jerusalén", LA IGLESIA, y su Cristo (su Mesías), como la *única* paz verdadera que existe para un mundo en guerra.

En el Antiguo Testamento, los profetas esperaban un día en el futuro, cuando se levantaría una nueva Jerusalén, una ciudad de paz. Leemos en Zacarías 8:1-8: "1 Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. 3 Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. 4 Así ha dicho

Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. 5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. 6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. 7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; 8 y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.”

Los profetas del Antiguo Testamento lamentaban la mentira, el engaño, y la injusticia tan prevalentes en su día. Pero tenían esperanza, porque veían venir un día en el que prevalecería la verdadera paz.

En Apocalipsis, capítulo 21, el apóstol Juan tiene una visión de la Nueva Jerusalén, que es, de hecho, la desposada de Cristo. " Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2). "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios" (Apocalipsis 21:9-11).

El profeta Isaías había profetizado que los muros de Israel serían llamados "salvación" y sus puertas "alabanza" (60:18). En la visión de Juan en Apocalipsis 21, él ve "un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;" y "el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero." (Apocalipsis 21:12, 14).

¿Qué significa esto? Significa que la Nueva Jerusalén está habitada por todos aquellos judíos y gentiles creyentes de todas las épocas que son "coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efesios 3:6). Pablo llama a esto "el misterio" del Evangelio. Somos piedras vivas, una casa espiritual edificada "sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20). La Nueva Jerusalén es la ciudad a la que miraba el padre Abraham, "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10).

En otras partes de las Escrituras, **la Nueva Jerusalén** (Apocalipsis 3:12; 21:2) es referida como el "**monte santo**" de Dios (Isaías 56:7), el **Monte Sión** (Salmo 2:6; 3:4; Joel 3:17; Zacarías 8:3; Hebreos 12:22); **La casa de Dios** (Isaías 2:3; Miqueas 4:2); **El templo de Dios** (Ezequiel 43:12; Apocalipsis 21:3); **La ciudad de Dios** (Sal. 48:1; Heb. 12:22), **la ciudad santa** (Isa. 66:20; Ap. 21:2, 10), **la Ciudad de la Verdad** (Zacarías 8:3), **la Jerusalén de arriba** (Gálatas 4:26), y **la Jerusalén celestial** (Heb. 12:22). Pablo dice que "ella es nuestra madre" (Gálatas 4:26). Como nuestra madre

espiritual, ella nos cría desde que nacemos (si hemos nacido de nuevo), nos alimenta, nos nutre, nos enseña, nos ama y nos consuela. Y Juan dice que la Nueva Jerusalén es la Iglesia, la desposada y esposa de Cristo (Apocalipsis 21:9), lo que significa que si eres cristiano, tú eres ciudadano de la Nueva Jerusalén.

Pablo se refiere a la Iglesia como "el Israel de Dios" (Gálatas 6:16). Todas las promesas concernientes a Jerusalén—la ciudad de David—encuentran su cumplimiento en la Nueva Jerusalén—la ciudad del Hijo de David, que es la verdadera ciudad de paz gobernada por el Príncipe de Paz, el Rey Jesús.

Las Escrituras enseñan que si tú has puesto tu fe en Jesús, entonces el Espíritu Santo mora en ti. Por fe, incluso ahora eres un ciudadano de la Nueva Jerusalén. Ustedes son "conciudadanos" de los santos (Efesios 2:19) y han sido adoptados en la familia de Dios, "la casa de Dios" (Efesios 2:19). Habitas "en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). O, como dijo Zacarías, "la ciudad de la verdad". Y tú eres heredero de una herencia eterna: la Nueva Jerusalén.

La Biblia enseña que los cristianos son extranjeros (o "peregrinos") en este mundo: Hebreos 13:14 dice: "Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir". Pablo añade: "Porque nuestra ciudadanía está en los cielos" (Filipenses 3:20). Espiritualmente, Dios ya nos ha "sentado en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6). Vivimos *en* el mundo, pero no somos *del* mundo. En la actualidad, estamos en el exilio de nuestra patria. Físicamente, somos ciudadanos de los Estados Unidos de América y de otras naciones del mundo. Debemos obedecer las leyes de nuestra nación y tratar de promover su bienestar. Pero, espiritualmente, no somos ciudadanos de este mundo. Por fe, somos ciudadanos de un reino espiritual, una ciudad celestial llamada Nueva Jerusalén. En otras palabras, tenemos doble ciudadanía. Nuestra ciudadanía espiritual reside en lo alto; en virtud de nuestra fe en Jesucristo y de la presencia de Su Espíritu Santo en nosotros, somos ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Y, algún día en el futuro, seremos ciudadanos de la Nueva Jerusalén, tanto en espíritu como en cuerpo, cuando Cristo regrese y los muertos sean resucitados físicamente.

¿Es este hecho de nuestra ciudadanía celestial un llamado a retirarnos de la sociedad? De ninguna manera. Jesús dice que debemos estar *en* el mundo. Fuimos creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras (Efesios 2:10). Ese es nuestro propósito en la vida: hacer buenas obras. Efesios 2:8-10 dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Es por eso que los cristianos estuvieron a la vanguardia del establecimiento de hospitales, escuelas, universidades y sociedades libres; de los avances en la ciencia, los derechos humanos, la abolición de la esclavitud, la alimentación de los pobres y muchas otras causas nobles que han sido de gran beneficio para la humanidad.

Jesús dice que el mandamiento más grande es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Por lo tanto, los cristianos estamos preocupados por la adoración, glorificando a Dios mientras Lo adoramos en espíritu y verdad, como Él lo ha mandado, y creciendo en nuestro caminar con Cristo a medida que estudiamos y meditamos en Su Palabra. Deseamos llegar a ser cada vez más como Jesús y vivir como Él vivió. Deseamos usar nuestros dones para la gloria de Dios y edificarnos (construirnos unos a otros) y animarnos unos a otros.

Jesús dice que el segundo mandamiento más importante es "amar a tu prójimo como a ti mismo". Y así, las iglesias cristianas deben ser comunidades de esperanza y paz, mostrando amor tanto a los que están dentro de nuestras iglesias como a los que están fuera.

Amigo, amiga: ¿Alguna vez has pensado en la eternidad? ¿Qué sucede un momento después de tu muerte? Si estuvieras a minutos de la muerte, ¿qué te parecería más importante? ¿Te arrepentirías de cómo pasaste tu vida? En última instancia, ¿qué es lo realmente importante? ¿Por qué estás aquí? ¿Tiene tu vida algún propósito o significado real?

Apocalipsis 21:1 dice que "la primera tierra había pasado". Este planeta, que ahora habitamos, es temporal. El apóstol Pedro dice que los cielos y la tierra actuales están "reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (2 Pedro 3:7). En ese día, "los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!" (2 Pedro 3:12).

En otros lugares, las Escrituras enseñan que nuestra vida es un mero "vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece". Por lo tanto, nuestra misión principal en la vida no debe ser trabajar por las cosas que se ven (es decir, las cosas materiales y la acumulación de más y más cosas), sino más bien por las cosas que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven *son* eternas (Santiago 4:14; 2 Corintios 4:18).

En Apocalipsis 21:8, Jesús advierte que, "... los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". La Biblia enseña que un pecado, una transgresión, una mentira, un pensamiento pecaminoso, es todo lo que se necesita para merecer el castigo eterno. Sin embargo, debido a que Dios es un Dios rico en misericordia, amor y gracia, Él envió a su Hijo unigénito a la tierra, lo entregó a una muerte cruel en una cruz romana, pero lo resucitó de entre los muertos al tercer día, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¡Eso es una BUENA NOTICIA! ¡Amigo, eso es una gran noticia! No importa los pecados que hayas cometido en tu vida, Dios está listo y dispuesto a perdonarte, si vienes a Él con un deseo humilde y sincero de seguirlo completamente desde este día en adelante.

Cristo promete que Él "dará gratuitamente de la fuente del agua de la vida al que tenga sed" (Apocalipsis 21:6). ¿Tienes sed? Entonces, ¡ven y bebe del agua de la vida! Jesús dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". (Mateo 11:28-30).

Si no conoces a Cristo, entonces ven a beber del agua de la vida hoy. Arrepiéntete de tus pecados, confíésalos a Cristo y pídele que te limpie y te haga una nueva persona. Cree en el Señor Jesucristo, confía en Él como Tu Salvador y síguelo como tu Señor.

¿Quieres la paz? – ¿Paz en tu vida, paz en tu familia, paz en tus relaciones, paz en el mundo? La verdadera paz solo se puede encontrar a través de Jesucristo, el Príncipe de Paz. Jesús promete la verdadera paz a todos los que lo siguen: "La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).

John Lennon nunca encontró la utopía en la tierra. Y, lamentablemente, dudo que el Sr. Marshall Mathers (también conocido como el rapero Eminem) haya encontrado una paz genuina. Pero hay un lugar celestial, la ciudad que el apóstol Juan ve en su visión: la Nueva Jerusalén. Por la fe en Jesucristo, los cristianos tienen la seguridad de la vida eterna y la residencia eterna en esa Jerusalén celestial, una ciudad libre de la maldición del pecado, una ciudad en la que reinará la verdadera paz para siempre. "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

Derechos de autor © 2009 Wabash Bible Ministries